

TESTIMONIO  
H. M<sup>a</sup> Adelaida



Se me ha ocurrido contar mi vocación a modo de entrevista creo que será más fácil entenderme.

***¿Cómo empezó tu vocación?***

Mi vocación nació conmigo en un pueblo pequeñísimo, como yo digo a mí medida. Un pueblo sin grandes monumentos, sin personajes importantes y paisajes hermosos. Creo que es el pueblo de menor extensión territorial de la provincia de Madrid. La gente era (y es) muy sencilla, labradores en su mayoría. Todos nos conocíamos y nos saludábamos por la calle. Allí me colocó el Señor, la tercera de cinco hermanos.

Mi primer encuentro personal con el amor de Dios, tuvo el signo de la cruz. Cuando yo tenía 11 años murió mi madre y 3 años después, también mi padre se fue al cielo. Quedamos huérfanos siendo los cinco menores de edad. Pero he aquí que, por entonces, llegó a mi pueblo un sacerdote joven, recién ordenado, lleno de entusiasmo que jugaba con los niños, trabajaba con los jóvenes, se reunía con los matrimonios y platicaba con los ancianos en la plaza. Todos entrábamos en su corazón. A nosotros nos llamaba *predilectos del amor de Dios*, y nos lo hacía sentir por su manera de querernos.

***Eso la infancia, ¿y después?***

Gracias a este sacerdote y a otro también muy santo que le siguió, fui creciendo en esa amistad con Cristo, según crecía y crecía en años.

Con otras parroquias se organizaban cursillos, campamentos, ejercicios...

Un verano tuvimos un cursillo en Valdejimena (Salamanca), una Casa de Espiritualidad en pleno campo. El domingo fuimos a las Oblatas de la ciudad de Salamanca; tuvimos la misa allí y después pasamos al locutorio. Salieron la madre y una hermana; me impresionó mucho su sencillez y alegría, y sobre todo ese... como *amor maternal*, para interesarse por todo lo nuestro.

Recuerdo que al preguntarle algo de su vida la madre dijo: *“si las chicas supieran lo felices que somos harían cola para entrar.”* Nos reímos. pero fue profeta, de aquel grupo de unos 20 jóvenes llegaron a entrar cinco o seis chicas.

¿Ya se iba clarificando la vocación?

Despacito. La primera que rompió filas para entrar en las Oblatas, fue de mi pueblo, una prima mía. Dios hizo que nos uniera estrecha amistad, seguramente de ir a la iglesia a hacer oración con frecuencia. Al poco tiempo fui de ejercicios. El padre hablaba de *la locura del amor de Dios*; pensé: *yo quiero responder con la misma moneda, pero responder con la misma moneda es ser solo de cristo, consagrarme a él, ¿tendré vocación?*

Cuando lo comenté con el sacerdote que me confesaba, me dijo que no lo descartara, que había que discernir...

Yo quedé contentísima, aquella noche no pude dormir de alegría: ¿será verdad que Dios me llama? ¿a mí?

Di unas cuantas vueltas por una temporada, incluso fui a visitar otros monasterios.

### ***Bueno, y ¿por qué oblata?***

Creo que lo que yo vivía en estos grupos de jóvenes, era un profundo espíritu sacerdotal. Me parece que por eso había una sintonía tan grande con la vocación de Oblata. Pero la llamada, y las respuestas son personales. En ese "Tú a tú" con Cristo, fui discerniendo, hasta llegar a comprender que este era el puesto que él me preparaba en la Iglesia y que ¡me había tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!

Algún recuerdo de la vida religiosa

Cuando hacemos la profesión perpetua, la familia y los amigos entran un rato a la huerta, después de la ceremonia, con las hermanas. yo profesé con 5 hermanas jóvenes más. Asistieron a la misa un buen número de sacerdotes de nuestros antiguos grupos y parroquias, también ellos jovencillos.

¡Qué romería tan bonita nos regaló el Señor ese día en la huerta!

Pero... qué torpes fuimos que no se nos ocurrió a hacernos una foto; hubiera estado genial.

### ***¿Qué es lo que más te ha hecho gozar? ¿y sufrir?***

Gozar: la oración y la vida fraterna.

Sufrir: mis pecados y defectos.

Bueno, confieso que al principio me supuso casi un trauma... ¡el baloncesto! jugábamos novicias contra profesas. Yo que suspendía la gimnasia, a veces hasta septiembre... ¡que es desolación!

¿cómo vivís el pro eis, y la entrega por los sacerdotes?

En crescendo, personal y comunitariamente. Y quiero hacer hincapié en cómo viven y nos lo transmiten nuestras hermanas mayores, ¡es una preciosidad! En las hermanas enfermas y ancianas vemos cómo al llegar al final de su vida, ese amor a los sacerdotes, se reviste como de una mayor ternura. Si lo vieran los sacerdotes, decía una Superiora, cuánto bien les haría.

Nuestra fundadora lo expresaba con fuego, un botón de muestra:

"El 'Pro eis' tiene que ser como en latido del corazón cada día nuevo, cada día ardiente. Es nuestro ser (...) Es una vida que se va gastando pro eis, pero rompiendo el dique de 'ellos', por las almas todas".

### ***¿Qué es lo que más deseas en el mundo? ¿Y lo que más temes?***

Lo que más deseo: ser santa Oblata

Lo que más temo, está claro, no serlo. Ser tibia, mediocre.

No dejar *manos libres* al espíritu Santo, que mi vida transcurra sin *pena ni gloria* y se frustre el plan de amoroso que Dios tiene sobre mí.

### ***¿Con que trabajo u oficio has disfrutado más?***

He disfrutado y disfruto con todo: guisar, bordar, cantar, limpiar, ser sacristana... Pero si soy sincera con uno especialmente me he encariñado: el cuidado de las Hermanas ancianas y enfermas. La enfermedad es un don de Dios para quien la sufre y para quien la cuida. Llevamos la cruz a medias, y eso da un gozo tan profundo...

***¿Te gustaría ir a misiones?***

¡Ya mismo!

***¿Por qué?***

Para que se extienda la Iglesia y también el carisma de la Congregación.

Pienso, además, que tenemos que aprender de las gentes pobres y sencillas, tienen mucho que enseñarnos ¿no es así?

***¿Qué dirías a un joven o a los jóvenes en general?***

La verdad es que no tengo costumbre, ni tan siquiera ocasiones, de hablar a los jóvenes de Dios, pero sí en cambio, todos los días, acostumbramos a **hablar a Dios de los jóvenes** (oramos mucho por ellos).

Pero les diría, quizá, que busquen a Quien les busca, que esperen a Quien les está esperando.

Cristo te ama a ti, singularmente, aquí y ahora, tal y como seas y como estés en este momento. Y te ama eficazmente, buscando llenar tu vida de plenitud y amor. ¡Déjate querer, es tan sencillito!

A lo mejor también les diría que **les necesitamos**. En la Iglesia y en la Congregación, nos hace falta su alegría, su entusiasmo, sus iniciativas... sus ganas de vivir.

Os necesitamos, jóvenes, para transmitir a vuestros coetáneos y a las generaciones venideras, la esperanza que genera la fe. Os necesitamos porque también **“vosotros tenéis madera de santo”** que decía nuestro Fundador.

Estoy segura, Cristo quiere que haya corazones jóvenes que recen por el mundo con amor y esperanza.

***Y ¿Qué piensas hacer en el Cielo?***

Adorar, agradecer, interceder... amar y dejarme querer... ¿Qué haré en el Cielo? Pues lo que todos ¿no?

**“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”**